

Sobre los efectos no calculados en los discursos establecidos: el caso L. Wittgenstein

Ma. Inés Machado¹, Juan Manuel Blanco²

Resumen

En este trabajo, enmarcado en el Proyecto de investigación “Posición de las psicosis en lo social: síntomas, discursos, lazos” (UNLP, Buenos Aires, Argentina), presentaremos el caso “Ludwig Wittgenstein”, considerado uno de los más importantes filósofos del siglo XX. Metodológicamente, construimos el caso a partir de la lectura de sus diarios, epistolarios y obras, sumado a distintas biografías. Por un lado, llegamos a conocer cómo su obra se entrama íntimamente a las soluciones halladas por este sujeto para tratar el melancólico sentimiento de la vida que experimenta. Los distintos momentos de su producción se articulan a formas de posicionarse en la vida y hacer soportable el dilema que lo agobia: ser un genio o una escoria. En esa lucha contra sus “demonios internos”, buscó por momentos aislarse de todos y todo, siendo con Dios el único lazo que sostuvo siempre.

Por otro lado, establecemos las condiciones que explican su impacto subversivo en el discurso universitario, a pesar de su rechazo al mismo. Desarrollaremos esto como un efecto no calculado en los discursos establecidos de ciertas posiciones subjetivas en las psicosis. Sostenemos como hipótesis que la eficacia de su solución en tanto hizo soportable la vida, se corresponde al pasaje de una inicial posición subjetiva ascética a una posición deseante que incluye la inconsistencia en la estructura. Su impacto en el discurso universitario fue necesario entonces, aunque no suficiente para aliviar su malestar.

Palabras clave: psicosis- lazo social- discurso- psicoanálisis

About the uncalculated effects on established discourses: the case of L. Wittgenstein**Abstract**

In this work, framed in the research project “Positions of psychosis in social ground: symptoms, discourses, bonds” (UNLP, Buenos Aires, Argentina) we will present the case of “Ludwig Wittgenstein”, considered one of the most important philosophers of the XXI century

1 Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata, Argentina. E-mail mariainesmachado@hotmail.com

2 Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata, Argentina. E-mail jmbpsico@gmail.com

Methodologically, we build the case starting from the reading of his journals, letters and published works, adding a series of biographies. On one hand, we get to know how his work frames closely with the answers found by him to treat the melancholic feeling of life that he experienced.. Different moments of his works articulate ways of taking a position in life and make the overwhelming dilemma bearable: to be a genius or to be a scum. In that fight with his “inner demons”, he searched to isolate from everyone, being the bond with God the only one that he always kept.

On the other hand, we set the conditions to explain the subversive impact on university discourse, in spite of Wittgenstein's own rejection of it. We develop this as an uncalculated effect that some psychotic positions have. We sustain, as an hypothesis, that the effectiveness of his solutions, with which he made life bearable, corresponds with the move from one initial asceticism position to a position coping with desire, including structure inconsistency. . His impact on university discourse was necessary, although not enough to relieve his pain.

Keywords: psychosis, social bond, discourses, psychoanalysis

Introducción

En la presente investigación “Posición de la psicosis en lo social: síntomas, discursos y lazos” (U.N.L.P.) nos preguntamos por las razones o condiciones que hacen que algunos psicóticos por fuera de los discursos establecidos puedan tener puntos de impacto en ellos subvirtiendo o transformando ese orden. Incluso generando comunidad de seguidores, discípulos, corrientes de pensamiento. En algunos son efectos calculados por los mismos sujetos psicóticos, mientras que en otros aparecen sorpresivamente por fuera de todo cálculo. Estos efectos no resultan en todos los casos un tratamiento efectivo o suficiente para el padecimiento que los embarga. Como antecedente, situamos el trabajo de investigación “Psicosis en el lazo social” (U.N.L.P. 2016) donde, a partir de lo que la

clínica nos enseña, se puso en tensión la generalizada afirmación del psicoanálisis lacaniano de que la psicosis está fuera de discurso (De Battista, 2016a). Concluimos, ahí, que el denominado fuera-de-discurso de la psicosis debe precisarse. En ocasiones es temporario y debe agregársele el adjetivo “establecido” respecto del discurso, ya que en los casos analizados hemos hallado que ese "estar fuera" produce transformaciones en lo establecido y subvierte ese orden en efectos de creación novedosos (De Battista, 2016a). Resultan casos privilegiados de un saber-hacer con lo real, de un saber hacer con el mal-estar que es fundamental subrayar y analizar.

Es en este marco, que nos interesa dar cuenta del caso de L. Wittgenstein, uno de los más importantes filósofos del siglo XX. Son varios los motivos que originan esta escritura.

Por un lado, poner en relieve cómo los distintos momentos de su producción teórica se correlacionan a las formas de posicionarse en la vida y hacer soportable el dilema que lo agobia: ser un genio o una escoria. Trabajar sobre sus teorías se convierte en un procedimiento vital para tratar su melancólico sentimiento de la vida

Por otro lado, Wittgenstein impactó en el discurso universitario subvirtiéndolo, ejerciendo una valiosa influencia a pesar de su propio rechazo (Satne, 2006, p. 103). Fue considerado padre del llamado Círculo de Viena, aunque nunca se consideró parte del mismo. ¿Qué condición hizo posible este efecto de pertenencia, sin él proponérselo? ¿Tuvo esto algún alcance sobre la disminución de su sufrimiento?

En esa lucha contra sus demonios internos (Warren Bartley III, 1982, p. 100), el único lazo que sostuvo siempre de manera constante fue a Dios, con el resto (personas, instituciones, etc) siempre fue difícil. En los momentos de mayor aislamiento quedaba solo con Dios y sus pensamientos filosóficos. Consideramos que hay sujetos que, como parte de su solución, por momentos, rechazan activamente el lazo social y por otros pueden incluirse en él, Wittgenstein es uno de ellos. Es fundamental analizar el movimiento que se produce en este punto a lo largo de su vida, ya que, si bien al inicio se aislaba activamente, hacia el final de su vida, estar solo se convirtió en parte de su sufrimiento.

Esto nos lleva a preguntarnos ¿qué soluciones encontró en la segunda parte de su vida? ¿Qué fue lo que tuvo efectos sobre ese melancólico sentimiento de la vida que lo embargaba? Ya no encontraremos hacia el final el empuje suicida, ni la tortuosa culpa por el deseo sexual. Tampoco la cruda encarnación en él o en los otros de los que él dio en llamar “la escoria” (Wittgenstein, 1991, p. 131), la “cochinada” (Wittgenstein, 1991, p. 28) el “estiercol” (Warren Bartley III, 1982, p. 103), pero sí aparece el miedo a quedarse solo. Falleció en 1951, a sus 61 años, tras negarse a recibir tratamiento médico contra el cáncer de próstata que sufría.

En este trabajo delimitaremos dos posiciones en su vida que se correlacionan a dos momentos en su obra, que tradicionalmente reconoce el campo de la filosofía como el “Primer Wittgenstein” y el “Segundo Wittgenstein” (Sinatra, 2001), correlativo a dos teorías del lenguaje diferenciales. En el primer periodo sostiene una teoría pictórica del lenguaje, de tinte esencialista que plantea una correspondencia unívoca y figurativa entre la proposición y los hechos del mundo. En el “Segundo Wittgenstein” se produce una fuerte revisión de lo anterior, pasa de lo fundamental del lenguaje a los “juegos del lenguaje”, de la creencia en los fundamentos a la relatividad pragmática de los empleos. De lo universal a lo singular de los usos y soluciones (Sinatra, 2001) En suma, estos dos momentos se correlacionan íntimamente a las soluciones que

el filósofo fue hallando para tratar su malestar. Intentaremos demostrar que su eficacia, para hacer soportable la vida, estuvo en el pasaje de una posición ascética, es decir de rechazo de las pasiones mediante una teoría religiosa o filosófica, a una posición deseante, entendiendo la singularidad del deseo en la psicosis (De Battista, 2015). Trataremos de demostrarlo en la construcción del caso que sigue, preguntándonos qué posibilitó este cambio de posición.

Metodología

El método de construcción del caso sigue la orientación propia de nuestra investigación, produce en el material una operación de lectura sobre los siguientes puntos: constelación original de los deseos a la que el sujeto advino, posición fundacional de la orientación subjetiva ante las condiciones dadas del nacimiento y delimitación del pathos singular que acompaña a la posición subjetiva en la estructura del lenguaje, coyunturas y modalidades de soportarlo, alcances y limitaciones (De Battista, 2016a). El armado del caso procede entonces por inferencias retrospectivas a partir de los sucesos y de las experiencias que pueden detectarse como fundamentales en el material autobiográfico y en los epistolarios (De Battista, 2016b).

Trabajamos con fuentes primarias para privilegiar el decir del sujeto, sobre todo sus diarios y epistolarios. Consideraremos los

“Diarios secretos” editado por Baum y los diarios compilados como “Movimientos del Pensar” que corresponden al período entre 1930-1932 y 1936-1937 (Reguera, 2009)

Por otra parte, analizamos dos obras paradigmáticas de los dos momentos de su carrera arriba señalados: El Tractatus Lógico Filosófico T.L.F. (1921), única obra publicada en vida que representan el denominado “Primer Wittgenstein” Y las “Investigaciones filosóficas”, publicada post mortem en 1953, ícono del “Segundo Wittgenstein”.

Tomamos, además, dos biografías que representan la controversia de su legado. Una realizada por Willian Warren Batey III (1973), polémica en su momento tanto por afirmar la homosexualidad del filósofo como por dedicarse minuciosamente a los cinco años que estuvo en el pueblo de la montaña.

Finalmente tomamos la biografía de Ray Monk (2006) titulada “Ludwig Wittgenstein. The Duty of Genius”, elegida porque presenta en primer plano el decir del sujeto, extraído de los diarios a los que no tuvimos acceso.

Estado de la cuestión

Wittgenstein no ha sido simplemente un personaje venerado en los círculos de psicoanalistas, a partir de las referencias de Lacan. Más bien, se lo considera actualmente uno de los filósofos más influyentes de la filosofía contemporánea, la lingüística y la lógica.

Su teoría se ha visto mediada por otros

académicos de la talla de Searle y Kripke (1989), influenciado sustantivamente en la recepción de sus ideas en la filosofía actual. Los debates de Wittgenstein actuales pueden distinguirse en dos grandes grupos, observados a partir de la bibliografía relevada: por un lado, aquellos que, desde la filosofía analítica trabajan la noción del Tractatus y la verdad, y por otro lado los que desde la lingüística, aunque no exclusivamente, discuten las nociones de los juegos del lenguaje. Como se ve, sigue habiendo dos Wittgenstein, cuya vigencia testimonia la importancia de sus planteos y la influencia en los desarrollos posteriores de la filosofía. El mismo Círculo de Viena, ese grupo de filósofos encargados de darle un marco epistemológico y lógico a las ciencias, lo consideraba como un antecedente fundamental.

El libro “Gramáticas, juegos y silencios. Discusiones en torno a Wittgenstein”, es una publicación argentina de 2006, que compila diversas discusiones organizadas en tres temáticas clave: gramática, juegos y silencio. En estas partes se discuten las nociones de lenguaje sostenidas en cada momento de Wittgenstein, el silencio propuesto por el filósofo austríaco hacia el final del TLF, vinculado al “límite expresivo del lenguaje”. Allí Claudio Martiniuk se pregunta por la posible melancolía de Wittgenstein, relacionada a su teoría del lenguaje, y la imposibilidad de que este sirva para referir la experiencia humana, sobre todo ligada al dolor

y al cuerpo. Plantea también la idea, hacia el final de su texto, de un Wittgenstein cercano a la estructura de la melancolía propuesta por Tellenbach como principio de orden.

En lo que respecta a este trabajo, los escritos que versan sobre Wittgenstein en el psicoanálisis son amplios, y todos parecen desprenderse de los comentarios aislados y escasos de Lacan en sus seminarios 17 (1969-1970/1996) y 19 (1971-1972/2012) que atañen a temas como la verdad, el saber y el goce, lo real. Sin embargo, algunos sostienen que la influencia del filósofo sobre Lacan fue decisiva. La historiadora del psicoanálisis Elizabeth Roudinesco (1993, p. 528) adjudica a una lectura de Wittgenstein la inspiración de Lacan para la creación del término matema, como un intento de escribir lo inefable. Para esta historiadora, la misión más importante de Lacan era transmitir el psicoanálisis sin dogmatismo, pero sin caer en lo inefable. En esa dificultad, es que el autor francés recurre a Wittgenstein y su Tractatus, donde están situados claramente los límites del lenguaje. Aquello sobre lo que no se puede decir nada debe ser callado, instituyendo, según Roudinesco, una especie de resto del lenguaje, que Lacan tomaría de inspiración para su noción de *no todo*. Esta imposibilidad misma del lenguaje de comunicar algo de manera íntegra, empuja a Lacan a pasar del “decir” al “mostrar”, situando el matema como elemento que permitía surcar ese pasaje.

Sin embargo, otros desarrollos oponen la

perspectiva de ambos autores. Miller (199, pp. 362 y 364) los diferencia respecto de la verdad. Retoma la noción de verdad que se desprende del *Tractatus*, situándola como una verdad de correspondencia entre los elementos del lenguaje y los elementos de la realidad. En cambio, la noción de verdad para Lacan es autónoma en relación a cualquier correspondencia y sólo surgirá de la articulación entre términos.

El psicoanalista francés E. Laurent retoma en 1991 el tratamiento dado por Lacan al primer Wittgenstein en El Seminario 17. En esa conferencia Laurent repasa la biografía de Wittgenstein, tomando el comentario hecho por Lacan sobre la psicosis del filósofo, aunque aclara sorprendentemente “no habla de una psicosis clínica en Wittgenstein, no hubo ninguna manifestación clínica” (1991, p. 28) Adjudica la posición subjetiva de la psicosis al rechazo de Wittgenstein por la verdad en su *Tractatus*, y como dicha obra en su completud consiste en un intento de crear un lenguaje fundamental que estructure al Otro.

Martin Sharpe en su libro “Killing the father, Parmenides: on Lacan’s Anti-philosophy” (2019), opone, casi radicalmente, las posiciones de Wittgenstein y Lacan. Mientras la verdad propuesta por Lacan implica una posición subjetiva, ya que opera al nivel de la enunciación, el afán de Wittgenstein (aclaremos, el del *Tractatus*) es eliminar todo vestigio del sujeto en el enunciado, prescindiendo así de cualquier interés por el

deseo en cuestión. Esta posición de “no querer saber” sobre la causa de la verdad, es rápidamente ubicada por Lacan de manera cercana a la psicosis (Lacan, 1969-1970/1996, p. 67)

Es esta última aseveración, justamente, lo que dio paso a producciones que señalan la posición psicótica de Wittgenstein sin profundizar demasiado. Se destaca el artículo de E. Sinatra que, en oposición a estas lecturas, repara en Wittgenstein como sujeto. Se detiene, no tanto en aspectos psicopatológicos o nosográficos, sino en la solución que el filósofo inventa para tratar su malestar. Sin embargo, define su posición como una esquizofrenia “por un rechazo del lenguaje como evocación del mundo” o lo que llama una “paranoia filosófica” (Sinatra, 200, p. 7) dado su intento de escribir un sistema lógico filosófico. Entiende que su padecimiento se recorta por el retorno feroz de los pensamientos que lo invaden dando lugar a la pregunta por el estatuto alucinatorio de los mismos.

Por otro lado, a partir de esta consideración hacia el sujeto y la vida del filósofo, Sinatra propone una periodización de su biografía, distinto a los períodos clásicamente adjudicados. Sitúa así un primer Wittgenstein azotado por un constante empuje suicida, un segundo Wittgenstein que con la escritura del *Tractatus* logra poner fin a ese padecimiento, una hiancia intermedia de silencio nombrada tercer Wittgenstein, y un cuarto momento de resurgimiento con las

investigaciones filosóficas. Como veremos más adelante al discutir la vida del filósofo, hay discordancias biográficas que cambian por completo el sentido de este ordenamiento y de sus soluciones. Estos momentos, pese a ser ordenadores, carecen de rigurosidad biográfica, según nuestra investigación. Aquí coincidimos con el ordenamiento filosófico tradicional, el primer y segundo Wittgenstein se correlacionan a dos posiciones subjetivas diferenciadas, siendo primordial analizar los motivos que posibilitaron el pasaje de una posición ascética a una deseante.

A pesar de estas referencias que buscan nombrar el padecimiento subjetivo del filósofo, no hemos encontrado hasta aquí en la bibliografía consultada algún trabajo que sostenga la posición melancólica de Wittgenstein y sus tratamientos, ni sobre las condiciones de su impacto en el discurso universitario, a pesar de su rechazo. Intentaremos demostrar en lo que sigue estas hipótesis.

Constelación original y posición fundacional del sujeto

Ludwig Wittgenstein nació en Viena el 26 de abril de 1889, (1890-1951) Hijo de Karl Wittgenstein y de Leopoldine Kalmus. Ambos eran descendientes de familias judías que desestimaban este linaje e hicieron todo en pos de incluirse en la alta burguesía vienesa.

Sólo hacía tres generaciones que la familia llevaba el apellido Wittgenstein. Fue

tomado por el bisabuelo paterno, Moses Maier, dado el decreto napoleónico de 1808 que exigía que los judíos adoptaran un apellido. Este tomó el de sus jefes, rechazando esta raíz étnica. Este híbrido les traerá serios problemas cuando años más tarde, bajo el régimen del Führer, vuelvan a ser considerados judíos y deberán asirse de diversos recursos para escapar de ser considerados desechables, inferiores y morir. Esta posición retorna en su ser de escoria (Wittgenstein, 1991, p. 131), con el que Ludwig deberá cargar.

El matrimonio tuvo nueve hijos, cinco varones y cuatro mujeres. Ludwig era el octavo y el menor de los varones. A diferencia de sus hermanos no desarrolló habilidades artísticas o intelectuales precozmente, recién habló a los cuatro años y no tocaba ningún instrumento. En la misma línea, su educación no estuvo condicionada por el mandato de continuar con los negocios del padre como les ocurrió a sus hermanos mayores (mandato que les costó la vida). Poco se esperaba de él, fue poco revestido por el Deseo del Otro, cuestión fundamental para cualquier ser hablante (Lacan, 1973/2008, p. 72-3). Sin embargo, este vacío en una constelación con efectos mortíferos, creemos, pudo ser un campo propiciatorio para que él pueda encontrar respuestas, por otras vías que las establecidas, a las preguntas que desde temprano lo inquietaban sobre la verdad y la existencia. Tras el suicidio de sus tres hermanos mayores, Ludwig luchará gran parte de su vida contra el

empuje a la muerte. Sus diarios testimonian, el dilema absoluto que lo atravesó: Genio o muerte, genio o escoria.

Fue enviado a una escuela secundaria técnica, de ideología antisemita, ya aquí define a sus compañeros como basura, de bajo comportamiento, de otro mundo, quedando él por fuera del conjunto como superior, culto, la otra cara de lo impuro que se experimenta. Ya en esta época realizaba lo que él llama “confesiones” (Monk, 2006, p. 22), que no eran más que intentos de purificarse diciendo la verdad o haciendo un listado de las cosas deshonestas e impropias que realizaba.

En este momento, comienza una búsqueda estricta de la verdad. Si bien a los ocho se preguntaba “¿Por qué debería uno decir la verdad si puede serle beneficioso decir una mentira?” (Monk, 2006: p. 13) aquí en su adolescencia esto cambia. Su fácil aceptación de la deshonestidad cuando niño es fundamentalmente incompatible con la implacable veracidad por la que Wittgenstein era tanto admirado como temido de adulto (Monk, 2006, p. 13). Relación a la verdad que Lacan trabaja como rigor o ferocidad psicótica (Lacan, 1969-1970/1996, p. 65) una relación absoluta a la verdad que no es más que un rechazo, siendo este el sello innegable del Wittgenstein del *Tractatus*.

Este cambio, su experiencia de lo impuro y el registro del inicio de sus confesiones, permite suponer el estallido de la pubertad coincidente con el suicidio de sus dos hermanos

mayores como coyunturas decisivas que lo confrontan al agujero en lo simbólico. Desde aquí el empuje a lo sexual como algo mortificante lo martirizará constantemente; del mismo se reconocerá culpable y merecerá castigo.

La mayor influencia en esa época fue la de su hermana Margarete (apodada “Gretl”), quien era considerada la intelectual de la familia y con quien trataba, desde pequeño, las inquietudes existenciales que lo tomaban. Es ella quien lo introduce en la lectura de dos autores determinantes en sus ideas: Schopenhauer y Weininger, donde prima un rechazo a la mujer, a lo judío, a lo sexual sobreevaluando como superior la religión católica, ser hombre y el amor. Además, obtener el genio, según este punto de vista, no es sólo una noble ambición; es un Imperativo categórico plasmado con toda su severidad, literalmente vivido por Wittgenstein y que da cuenta de un superyó hiperintenso (Freud, 1923/2012, p. 53).

Entonces, su constelación original consta de un padre con un interés salvaje por los negocios que poco esperaba de su hijo y que lo único que tenía para dar será rechazado por el joven: al volver de la guerra renunciará a toda su fortuna. Hará pocas referencias a él y lo desafectivizado de su lazo. “Mi padre murió ayer por la tarde... No me sentí triste ni un momento durante sus últimas horas, sino de lo más alegre, y creo que esta muerte da sentido a toda una vida.” (Monk, 2006, p. 54). El rechazo

a la impostura paterna se manifiesta en todo lo devenido de esa línea: lo judío, lo protestante, la vida burguesa, pero también en una posición de hijo sumiso respecto de su madre.

Si bien, toma de su madre la religión católica, el deseo materno estaba orientado por lo artístico y cultural, con una alta exigencia en este punto que Ludwig no alcanzaba, pero que siempre anheló. Este deseo no funcionará como en otros casos de nuestra investigación (Machado y De Battista, 2017) como un “nombrar para” que sustituya al padre como orientación (Lacan, 1973-1974/2008, clase del 19/3/1974). Hipotetizamos que el lazo a ella estaba también teñido de lo feroz. El joven no podía dejar de responder a sus pedidos, excepto aislándose, distanciándose. Se deprimía cada vez que debía volver a Viena. El único consuelo era que su visita sería breve y podría regresar a su cabaña en Skjolden (Noruega) donde permanecía alejado de todo contacto humano. Corrobora nuestra hipótesis, el efecto que le produce la muerte de esta madre en 1926. A partir de allí restablece inexplicablemente un lazo más vivo y frecuente con el resto de su familia, regresando asiduamente a Viena de visita.

Esta posición sumisa es la contracara de su posición en lo académico, en lo intelectual, donde se presentaba rebelde, cuestionador de los fundamentos, excéntrico como forma, creemos, de no quedar sumido a ello.

Este lugar vacío en el deseo de los padres y su rechazo, dejan sin velo lo feroz y explica

su relación a un superyó severo e hiperintenso, donde el sujeto se identifica al objeto como resto, se acepta culpable. Accedemos a los efectos de este cultivo puro de pulsión de muerte (Freud, 1923/2012, p. 51) en esta primera etapa. En estas condiciones y frente a este vacío, parece haberse dejado orientar por sus preguntas, que lo llevarán al campo de la filosofía y por esta hermana Gret que sin duda fue quién le brindó ciertas herramientas simbólicas y un lugar de referencia, donde pudo volver muchas veces.

Su inserción en la filosofía: genio o muerte

Al terminar el bachillerato en 1906 comienza la carrera de ingeniero, sin embargo, sus preguntas iban por lo filosófico más que por lo técnico. Su hermana en el libro “Recuerdos de familia” ubica que los problemas filosóficos “se apoderaron de él con tanta fuerza y en contra de su voluntad ... que el conflicto interior de aquella doble vocación lo hizo sufrir seriamente y se sintió desgarrado”. Decide dejar la ingeniería “en un estado de agitación constante, indescriptible, casi patológico” (Monk, 2006, p. 34).

En 1911 es admitido en Cambridge y conoce a Russel. Estudiará allí con él, con Nehru y Moore, todos filósofos-lógicos y matemáticos. Pronto fue parte de las formas de la cultura universitaria inglesa. Russel, en sus cartas lo describe como loco, testarudo, y extravagante, aunque no por ello estúpido. Era

un “personaje incómodo” (Wittgenstein, 1991, p. 25).

Se dirigirá a Russel para que le confirme si servía para la filosofía o era un caso perdido, poniendo nuevamente en juego la dicotomía genio o muerte. Siempre apelará a Otro para que decida por él: ya sean otras personas que considera referentes, ya sea el destino, o incluso Dios. El matemático le pide un trabajo escrito para finalmente confirmarle su orientación por la filosofía. Sus encuentros eran inquietantes. En las Memorias de Russel dice: “Wittgenstein me visitaba cada día a medianoche y durante tres horas, sumido en un excitado silencio, se movía de un lado para otro por mi habitación cual animal salvaje. Una vez le dije: ¿Está usted meditando sobre la lógica o sobre sus pecados? Me respondió, “sobre las dos cosas y siguió recorriendo la habitación. Yo no quería decirle que ya iba siendo hora de acostarse, pues tanto a él como a mí nos parecía posible que se suicidara si me dejaba.” (Wittgenstein, 1991, p. 26).

Para Wittgenstein el encuentro con la filosofía suponía encarar o producir un cambio moral. No había distancia entre su posición y su producción filosófica: “como puedo ser lógico sin ser antes un hombre. Antes que cualquier otra cosa, debo aclararme conmigo mismo” (Wittgenstein, 1991, p. 28).

En 1914 rompe relaciones con Russel por diferencias, sobre todo en relación a los valores cristianos. No quiere catequizarlo, pero está cansado de “las debilidades... de las cosas

eternamente sucias y de hacer todo a medias”. “Mi vida ha sido una gran cochinidad... ¿Debería continuar siéndolo para siempre?”. (Wittgenstein, 1991, p. 28) Lo impuro y lo absoluto de su lado.

Si bien en el mundo académico, en el contexto liberal que se respiraba, su excentricidad era incluida y tolerada, él no se avenía a ningún marco o regla. Y era descrito como un “animal salvaje” (Monk, 2006, p. 170) un geiser en erupción (Monk, 2006, p. 72), “un incivilizado” (Monk, 2006, p. 170). Así romperá también relaciones con Moore, dado que no se sometía a las exigencias o formalidades académicas necesarias para, por ejemplo, aprobar un trabajo. Terminaba reduciendo estas condiciones a estupideces, lo cual eventualmente le valdría la excomunión, es decir, quedar por fuera de la comunidad.

Se aísla, entonces, en una casa austera y totalmente alejada en Slojen, Noruega “Estar solo aquí me hace un bien infinito, y no creo que pudiera soportar la vida entre las personas” (Monk, 2006, p. 72). Allí intentaba sólo con Dios y sus pensamientos encontrar la verdad de su teoría y el motivo de su vida. Si no pudiera solventar “la cuestión que resulta fundamental a la totalidad de la lógica no tendría derecho a —o en cualquier caso deseo de— vivir”. (Monk, 2006, p. 72).

En estos momentos, así como en la guerra, encontramos claramente la posición melancólica descrita por Freud en su artículo *Duelo y Melancolía* (Freud 1917/2012, p. 242).

Sólo la producción del genio, de las grandes obras daría sentido a la vida. Si no, no se merecía estar vivo.

La guerra

Decidimos centrarnos en los diarios donde tenemos el decir del sujeto para poder delimitar su melancólica posición subjetiva en este primer momento de su vida. En un contexto donde no puede separar su teoría de su vida, elige alistarse voluntariamente a la guerra, buscando la muerte (Wittgenstein, 1991, p. 145). Se anotará como soldado raso de Austria, ocupando los lugares más peligrosos durante cinco años.

Comenzará allí la escritura de sus diarios (1914-1916) en cuadernos. Del lado izquierdo escribe los denominados “Diarios secretos” y del lado derecho los denominados “Diarios filosóficos”, que son las ideas que anteceden lo que posteriormente conformaría el “Tractatus Lógico Filosófico”. Lo que correspondía a los diarios secretos era escritos por él con un sistema de codificación sencillo, pero necesario para resguarda de su entorno sus sentimientos, sus experiencias. Son un testimonio cotidiano de lo que le pasa en el frente de batalla, sobre todo de su lucha contra el empuje a morir y a lo sexual y su entrega también a ello (que era desde siempre). Después de la lectura de los mismos la pregunta que se desprende es: ¿Qué lo mantuvo atado a la vida?

Los demás desde el primer día encarnan “la ordinariez y la estupidez” (Wittgenstein,

1991, p. 157), “la cochinated”, se le vuelven insoportables y son la contracara de su experiencia (Wittgenstein, 1991, p. 95). Sin embargo, trabajar en la teoría lógica del lenguaje lo salva, “hoy he vuelto a trabajar y no dejaré que me avasallen” (Wittgenstein, 1991, p. 43). El mundo se divide entre los ordinarios, vulgares cochinos y los finos, ilustrados, sensibles.

Los únicos interlocutores en sus diarios eran su amado David Pinsent y, sobre todo, Dios y su espíritu (que por momentos parecen uno). Continuamente apela a fórmulas religiosas, rogando que el espíritu no lo abandone (Wittgenstein, 1991, p. 91). Dios es un Otro que localiza al sujeto. Se encomienda a él como Schereber a los rayos divinos, que no lo abandone. “pedí a Dios que me envíe más pensamientos, tener todo más claro o no tener que vivir más tiempo”. Es un Dios del que depende, al que ama, pero al que también teme (Wittgenstein, 1991, p. 91).

Cuando no trabaja, su experiencia de resto predomina “Están devorándome unas circunstancias repugnantes. Toda la vida exterior, con toda su vulgaridad, se abalanza sobre mí. E interiormente estoy lleno de odio y no consigo dejar que penetre en mí el espíritu. Dios es el amor (...) Soy como un hornillo consumido, lleno de escorias y suciedad” (Wittgenstein, 1991, p. 131) “Soy un gusano, pero por obra de Dios me transformo en persona. Que Dios me asista. Amén” (Wittgenstein, 1991, p. 149).

Los diarios establecen un recuento de su capacidad para trabajar o no en cada día. Se puede ubicar que mayoritariamente, cuando no trabaja se ve invadido por estos impulsos de muerte o masturbaciones que contabiliza culposamente (Wittgenstein, 1991, p. 129). Creemos que sus diarios dan cuenta suficiente de un desorden en la juntura más íntima del sentimiento de la vida que Lacan nombra como fenómeno en las psicosis (Lacan, 1958/2013, p. 540).

En suma, el empuje hacia los placeres de la carne como hacia la muerte, será una constante en esta primera etapa de su vida. Sus diarios reflejan esa lucha continua contra sus “demonios del infierno” (Warren Bartley III, 1982, p. 100). El trabajo sobre su teoría del lenguaje como Dios será en este tiempo un tratamiento posible para su ser impuro. Lacan dirá que es la demostración viviente de una posición ascética (Lacan 1971-1972/2012, p. 85) De un rechazo a las pasiones por medio de una teoría filosófica o religiosa. Nosotros creemos que su posición ascética se amalgama a su intento de no quedar sumido a estos empujes, aunque a partir de un rechazo absoluto que se plasmará también en su primera teoría del lenguaje.

El rigor del primer Wittgenstein: teórica pictórica del lenguaje

Para el momento que fue liberado del campo de prisioneros, su propio país y su

condición había cambiado. Luego de cinco años de ser militar, debía volver a su vida regular, al mismo tiempo que seguir luchando para lograr la publicación del T.L.F. Usará por un tiempo el viejo uniforme de un ejército que ya no existía, o casi siempre el mismo pantalón y camisa, aspecto harapiento que refuta la cuna de donde provenía. Las ideas de muerte lo invadían debido a su «bajeza y corrupción». Vuelven las confesiones como procedimiento “Sé que suicidarse es siempre algo sucio” (Monk, 2006, p. 128)

Aquí rechaza su fortuna, abandona la academia y se aísla en un pueblo rural y pobre en el medio de la montaña, Trattenbach, para ser maestro de escuela según un “llamado divino” (Warren Bartley III, 1982, p. 88). Su misión redentora era que el campesinado saliera del estiércol (Warren Bartley III, 1982, p. 103), pero frente a su fracaso, los lazos nuevamente se rigidizan y se afirma su posición ascética. Vivía en condiciones de pobreza, durmiendo en una cama en la cocina de la escuela. Los otros se vuelven animales, desagradables, gusanos. Se terminará retirando del lugar luego de un episodio donde golpea a un niño por no entender. Esto lo confrontará a un juicio donde Wittgenstein gana, pero a costa de una mentira que le resultará insoportable.

Dejó como producción un diccionario escolar (Wittgenstein, Ludwig: Wörterbuch für Volksschulen, Viena - 1926), asimilable a la concepción unívoca del lenguaje sostenida en el T.L.F.

En la desesperación por la culpa intentará hacerse monje, pero en el monasterio le dan un lugar como jardinero. Es allí donde recibe la noticia de la muerte de su madre y una vivificación del lazo se produce: vuelve a Viena y retoma relación con su familia. (Warren Bartley III, 1982, p. 37)

Le lleva tiempo publicar el *Tractatus* porque nadie lo comprende y él no quería modificar nada. “O mi trabajo es una obra del más alto valor, o no lo es” (Monk, 2006, p. 126). “La verdad de los pensamientos aquí comunicados me parece intocable y definitiva”. El *Tractatus Logico-Philosophicus* (T.L.F.) consta de una serie de afirmaciones aforísticas numeradas y relativas a la lógica del lenguaje y su relación con los hechos de la realidad. Wittgenstein se propone ordenar el campo de la filosofía que consideraba había perdido el rumbo, debido a que su medio, el lenguaje, era sumamente impreciso y ambiguo, deviniendo todo en un sinsentido. El modo de ordenamiento procede situando un límite entre lo que se puede decir y aquello que no puede decirse, lo que es mejor callar. Todo el T.L.F. puede ser concebido como un enorme aparato conceptual destinado a eliminar el punto subjetivo que el lenguaje inevitablemente conlleva. La primera operación de Wittgenstein es justamente borrar los equívocos, las ambigüedades y la polisemia, justamente el lugar en el cual el psicoanálisis sitúa la presencia del sujeto en la enunciación. Esta auténtica “ferocidad psicótica” (Lacan, 1969-

1970/1996, p. 65) no es otra cosa que el intento feroz de rechazar el deseo que habita el mismo Wittgenstein.

Finalmente publica en 1921 y casi inmediatamente, no le convencen sus ideas y empieza a revisarlas. Sostenemos como hipótesis que aquí el libro funciona como un objeto que decanta, que cae con toda esta primera teoría del lenguaje, la que pasaremos brevemente a comentar y que pone en primer plano el rigor psicótico al que se refiere Lacan.

El efecto en el mundo académico: el Círculo de Viena

Retomamos nuestra pregunta por las condiciones que hicieron posible el impacto del discurso de Wittgenstein en el discurso universitario, sin él proponérselo. En nuestra investigación accedemos a numerosos casos donde el efecto de causa en los otros es notorio, aún cuando la experiencia del sujeto sea de resto. Russel mismo reconocerá en su correspondencia la influencia decisiva que tuvo sobre él y su obra encontrarse con Wittgenstein.

Se destaca como efecto, la impronta sobre lo que se llamó “El Círculo de Viena”, grupo científico y filosófico formado por Moritz Schlick, que funcionó en Viena desde 1921 a 1936. El *Tractatus* fue tomado como fundamento lógico de la posición de este movimiento en la filosofía de la ciencia: el positivismo lógico. Para ellos la validez del método científico se limita a lo empírico y verificable, buscando hacer un lenguaje común

a todas las ciencias desde la lógica. El rigor del *Tractatus* era funcional a esto. Sin embargo, su éxito no se correspondió con los encuentros personales que mantuvieron con Wittgenstein, quien en 1926 se acercaba más a un profeta religioso o un vidente (Monk, 2006, p. 163) que a un científico.

Más allá de este impacto en los otros, cuesta registrar que esto tuviera un efecto sobre su padecimiento, como por ejemplo vemos en el caso Marilyn Monroe (Martin y otros, 2022). Aunque se puede reconocer que el mundo académico funcionó como Otro que siempre le hizo un lugar, cada vez que volvió se sirvió de él para obtener dinero, una ciudadanía, reconocimiento como “genio”, cuestiones que lo salvaron de la muerte. Creemos que, a través de este rédito, evitaba quedar sometido. Sin embargo, será siempre un lugar que terminará abandonando.

Su hostilidad hacia la filosofía académica y su aversión por Cambridge fueron constantes a lo largo de toda su carrera, pero a partir de este período se va a ir acrecentando: “no es para ellos para quienes escribo” (Monk, 2006, p. 212). En este punto comparte con Lacan una posición antifilosófica, aunque de manera diferencial. Su obra toma un tamiz asintótico, ya que no publicará más en vida, aunque siempre estará trabajando. “Quizá dentro de cien años la gente querrá lo que yo escribo.” (Monk, 2006, p. 314). Si hay algo que Wittgenstein hará de aquí en más es horadar al saber totalizador, absoluto, cuestionando los

fundamentos a partir del cambio de posición al que accedemos y demostraremos en lo que sigue.

Un hombre de negocios en la filosofía

El éxito de su obra y en el reconocido Círculo de Viena, produce su reingreso a Cambridge en 1929. Ahora como miembro honorario, con la absolución de su excomunión de 1912. Se le otorga el doctorado, con el T.L.F. como tesis, no sin polémica dada las concesiones que con él se realizan.

Sin embargo, no transmite lo que postuló en el *Tractatus*. Sostiene ahora, que en lugar de enseñar doctrinas y desarrollar teorías, un filósofo debería proponer una técnica, un método para alcanzar la claridad, ya no Dios o el destino. “Sé que el método es correcto”, “Mi padre era un hombre de negocios, y yo soy un hombre de negocios: quiero que mi filosofía sea como un negocio, hacer algo, fundar algo” (Monk, 2006, p. 195) Pasa de esta manera de una solución por la vía del sentido, vinculada a un Ideal, a un saber hacer.

En esta línea, en las conferencias “Filosofía” comienza a introducir una técnica inventada que denominaba «juegos de lenguaje» y que tomará forma definida en sus *Investigaciones filosóficas*, póstumamente publicadas. Tenía como fin librar de las confusiones filosóficas que resultan de considerar el lenguaje aisladamente del papel que desempeña en el flujo de la vida y en la sociedad. Se trata de un método consistente en

inventar situaciones imaginarias en las que el lenguaje se utiliza para un propósito práctico y bien definido.

Esto implica romper con la univocidad del lenguaje, propia del T.L.F., para pasar a su multivocidad, así como de lo universal, absoluto y rígido de la primera teoría del lenguaje a lo relativo para cada situación y con un fin de uso en esta segunda teoría. Las palabras se convierten así en herramientas de uso.

En suma, en el T.L.F., su teoría del lenguaje es un todo consistente, a partir de dejar elementos afuera. Ahora la estructura misma del lenguaje es flexible, relativa, inconsistente. En el sentido que Lacan argumenta la inconsistencia del Otro tomando como referencia la lógica del significante y especialmente los teoremas de Gödel, "... no hay en el campo de la Otra posibilidad de entera consistencia del discurso." (Lacan 1968-1969/2013, p. 23) "el sujeto en búsqueda de la consistencia de la verdad que no encuentra en sí mismo, fracasará también en su intento de encontrarla en el Otro, como no sea en ese único elemento consistente, el objeto a, que hace la coherencia del sujeto, que constituye asimismo su fibra, su trama (étoffe)." (Miller, 2008, p. 22) Veremos los efectos de este cambio de posición que implica ubicar ese objeto por fuera de él para localizarlo en la estructura misma.

En esta época, 1930, quien lo acompaña fue Francis Skinner, uno de los matemáticos

más prometedores de su tiempo. Sin embargo, su trabajo matemático quedó desplazado por su sumisión y dedicación amable a Wittgenstein. Será en este contexto y con él, donde por primera vez podrá amalgamar algo del amor, el deseo y el goce con una pareja, soportará convivir con él en Cambridge por más de un año (Monk, 2006, p. 252)

Esta posición que soporta lo inconsistente es correlativo al rechazo de la ciencia como saber totalizador, así como de cualquier metalenguaje o metateoría. Lo trabajado en este momento queda en su Cuaderno Marrón y Azul, y confluirán en las Investigaciones Filosóficas, donde como dijimos querrá transmitir una técnica y no una teoría. La asistematicidad también la encontraremos en el prefacio de esta obra, "es imposible hacer una totalidad, son "retazos" en varias direcciones, no una única" (Monk, 2006, p. 313). Para muchos las I.F. serán prácticamente imposible de comprender.

Arribamos de esta manera a una nueva posición que tendrá diferentes efectos que pasaremos a destacar, no sin antes respondernos sobre qué posibilitó este pasaje. Muerta la madre, tenemos sin duda un efecto de vivificación. A diferencia de cómo solemos leer una pérdida así en la melancolía, el vacío en lo real que se abre frente a la muerte de esta madre, imprime una inconsistencia al mundo, atemperando la ferocidad y habilitando tomar este hilo del padre para pasar a definirse como un "hombre de negocios" (Monk, 2006, p. 195)

en la filosofía. Y que podrá plasmar en su segunda teoría del lenguaje. Estos sucesos, creemos, explicará el cambio de posición al que accedemos. Ya no se trata como en el primer tiempo de una posición sumisa al destino, a su madre, a Dios. Momento donde la actitud cuestionadora de los fundamentos era una respuesta enérgica para evitar quedar como objeto del goce del Otro. Ahora, muerta la madre, pasa a ser en la filosofía un hombre de negocios que hace, que funda, activo con efectos claros en la disminución de su padecimiento: desaparece el empuje a la muerte como la “la escoria” (Wittgenstein, 1991, p. 131), la “cochinada” (Wittgenstein, 1991, p. 28) el “estiércol” (Warren Bartley III, 1982, p. 103) a su alrededor, quedando lo sexual incluido.

Los efectos de la inconsistencia

Nuevamente en 1936 se aísla en Noruega, esta vez con el objetivo de formalizar y finalizar sus Investigaciones Filosóficas. Había terminado su relación amorosa con Skinner y su estado era totalmente despreciable, deprimido, deplorable (Monk, 2006, p. 242). Escribe una lista de confesiones y se las envía por carta a varios conocidos, se destacan entre ellas la mentira del origen ario de los Wittgenstein, así como el episodio en el pueblo donde miente para salvarse. Recordemos que desde su adolescencia hay registro de las confesiones como procedimiento para limpiar sus impurezas.

Sin embargo, encontramos una diferencia notable, la soledad y el aislamiento pasan a ser un miedo, un sufrimiento. “Sufro muchísimo a causa del miedo al completo aislamiento que ahora me amenaza. No veo cómo puedo soportar esta vida” (Monk, 2006, p. 288).

De la misma manera sus impulsos sexuales, empiezan a tener un tamiz más tolerable. Anota las ocasiones en que se masturbó, a veces con vergüenza, y a veces lleno de desconcierto: “¿Hasta qué punto es malo? No lo sé. Supongo que es malo, pero no tengo razón para creerlo” (Monk, 2006, p. 247)

Entonces su ser impuro, sus autorreproches, su indignidad la encontramos a lo largo de su vida, sin embargo, accedemos aquí a un cambio, ya no encontramos el empuje a la muerte, la “cochinada” ya no lo rodea y lo sexual es incluido e incluso tolerado. Encontramos una mudanza en la vía por la cual se obtiene la solución: de los pensamientos a un saber- hacer. Ahora el cambio depende de él, es decir, hay una posición más activa como sujeto y no como objeto del destino. Una posición deseante, entendiendo que en la psicosis no se trata de ausencia de deseo (De Battista, 2017) sino de la presencia de un deseo no simbolizado por el Nombre del Padre, es decir, no anudado a la Ley del Padre característico de quien rechaza la impostura paterna (Lacan 1958/2013). Aquí el deseo está

sostenido asintóticamente en la escritura de sus obras, así como el efecto de inconsistencia y relatividad que produce la muerte de la madre como agujero en lo real.

En el contexto de la segunda guerra mundial, en 1939 le otorgan una cátedra, pero nuevamente abandona el mundo académico “Creo moriré lentamente si me quedo aquí” (Monk, 2006, p. 274) y comienza a trabajar en un hospital como empleado raso.

Parteners/lazos

Nos detendremos un instante en sus lazos, que se ven modificados con este cambio de posición que sostenemos. Ya ubicamos un lazo a Otro feroz, que lo deja sumido y sumiso. Esta lucha lo llevó a momentos de rechazo del lazo, aislándose en Noruega para poder trabajar y producir. Sin embargo, como insiste Freud nunca es total el desasimiento libidinal (Freud, 1914/2012), su último y constante lazo fue Dios.

Sus lazos siempre fueron complejos, con quienes estudió siempre terminó mal. En el primer tiempo, si bien por momentos se aislaba, en otros momentos exigía la presencia de un semejante para poder avanzar en sus ideas. La discusión no era una interlocución, la presencia del otro parecía más bien funcionar como un soporte para su trabajo. Estos otros tenían que estar a su mismo nivel intelectual (Russel Moore, Turing) sino, eran estúpidos, como sus alumnos. Se destaca entre ellos, Russel quien con grandes diferencias y discontinuidades fue

un interlocutor intelectual, mas no moral.

Se lo describe como poco empático, directo, intenso y que no escuchaba, generando en los otros un efecto de admiración silenciosa y sumisa o de fastidio y rechazo. Esta cuestión no parece hacerle problema a Wittgenstein en estos tiempos. Siempre se quejaba que los otros no lo comprenden, incluso al momento de publicar su *Tractatus*.

En la misma línea, como profesor, en esta primera etapa, no lo guía el objetivo de enseñar, ni de transmitir, con frecuencia parecía estar simplemente de pie delante de su público, pensando en voz

alta (Monk, 2006, p. 191). Será en el Segundo Wittgenstein donde encontramos una dirección al otro, intentando generar un cambio en aquellos que lo escuchaban.

Claramente para estar a su lado, se debía ser paciente, amoldarse a sus altibajos, tomar notas. Como hemos encontrado en varios de los casos de nuestra investigación, estos *partenaires* eran “sumisos a la posición subjetiva de estos creadores, sus objetos de deseo” (Volta et. al., 2017). Justamente un lazo a Otro, vía su deseo, que no le demanda, no le exige más de lo que puede dar, posibilita en Wittgenstein cierta humanización y tranquilidad. (Monk, 2006, p. 289) Este lugar fue ocupado por distintos hombres a lo largo de su vida: D. Pinsent, Engelman, Fouracre, Drury, etc. Un lazo que tenía algo del amor, que cuando tocaba lo sexual se convertía en culpa, como todo lo referente a este campo.

Muerta la madre, intenta la única relación con una mujer que conoce, Margarithte (Monk, 2006, p. 170), presentada por su hermana Gret. Se interrumpe cuando le confiesa que nunca querrá tener hijos con ella, pues solo sostenía un amor platónico.

Años más tarde cuando ya Wittgenstein no mantenía una posición absoluta, donde la inconsistencia era parte del todo pudo encontrar en F. Skinner una relación donde algo del deseo, el amor y el goce se amalgamaron. Creemos que, si bien fue dócil a la posición de Ludwig, este cambio no se debió a un rasgo específico de Skinner, si no a este cambio de posición en Wittgenstein que sostenemos.

Conclusiones

Hemos desarrollado cómo los distintos momentos de la producción teórica de L. Wittgenstein estuvieron íntimamente relacionados con la forma de posicionarse y tratar el melancólico sentimiento de la vida que lo agobiaba, encarnado en el dilema: ser un genio o una escoria. Así el “Primer Wittgenstein”, correspondiente al “Tractatus Logico-Philosophicus” (1921), sostuvo una posición ascética, es decir, de rechazo a las pasiones por medio de una teoría filosófica o religiosa, como forma de no quedar sumido a los empujes sexuales y mortíferos que lo acechaban. Su rechazo a la verdad implicaba la anulación de cualquier vestigio del sujeto al predominar la intención absoluta de eliminar la equívocidad del lenguaje. Rigor extendido a

sus lazos, que como señalamos le eran tan dificultosos que prefería el aislamiento. Su principal solución fue trabajar en esta teoría del lenguaje, que una vez publicada cae, rompiendo con ese rigor inicial.

El Segundo Wittgenstein se corresponde con la teoría del lenguaje desarrollada en las “Investigaciones Filosóficas” (1953), donde se produce una fuerte revisión de lo anterior, pasando de lo fundamental del lenguaje a los juegos del lenguaje, de la creencia en los fundamentos a la relatividad pragmática de los empleos. De lo universal a lo singular de los usos y soluciones (Sinatra, 2001). Estos cambios fueron correlativos a un cambio de posición deseante, donde la inconsistencia deja atrás a la totalidad absoluta del hacer y el pensar. Así vivir se torna más soportable, ya no encontramos el empuje suicida, ni la tortuosa culpa por el deseo sexual, el lazo al otro se torna posible y lo sexual es incluido.

Nos preguntamos ¿qué fue lo que posibilitó este cambio de posición en la segunda parte de su vida, teniendo efecto sobre el melancólico sentimiento de la vida que lo embarga? Hemos propuesto que el cambio de posición ascética a una posición deseante, fue posible inicialmente al poder localizar la inconsistencia en el Otro a partir de la muerte de la madre. Aporte singular de este caso para la clínica de la melancolía. Allí lo feroz se atempera, retornando un efecto vivificador en Wittgenstein. Se sirve, luego, de un rasgo del padre, “ser un hombre de negocios” en la

filosofía, para lograr este cambio de posición subjetiva que lo deja más activo, haciendo, fundando.

También nos preguntamos por el impacto subversivo en el discurso universitario que Wittgenstein tuvo y la importancia en su solución para tratar su malestar. Sabemos que hay algunos efectos calculados y otros no calculados de este impacto (De Battista 2019-2022). Sin embargo, el imponente efecto que tuvo en el discurso universitario y que lo

trascendió, no fue decisivo en la eficacia de su respuesta, sólo hizo uso de él cuando lo necesitó, prevaleciendo el rechazo. Es decir, fue necesario, pero no suficiente en la solución hallada por este sujeto para aliviar su malestar. Accedemos así a formas de impacto en lo social de la invención psicótica, que produce una subversión en el orden establecido, sin necesariamente lograr el mismo alcance en la solución del sujeto en cuestión.

Referencias bibliográficas

- DE BATTISTA, J. (2015). El deseo en las psicosis. Letra Viva.
- DE BATTISTA, J. (2016a). Psicosis <> lazo social: comunicación preliminar sobre un proyecto de investigación (UNLP). Actas del VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires,
- DE BATTISTA, J. (2016b). Psicosis en el lazo social: consideraciones sobre el método. Actas del V Jornadas de Investigación y IV Encuentro de Becarios de Investigación de la Facultad de Psicología, p. 395-39.
- FREUD, S (2012) Introducción al narcisismo en *Obras Completas Tomo XIV*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)
- FREUD, S (2012) Duelo y melancolía en *Obras Completas Tomo XIV*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917)
- FREUD, S (2012) El yo y el Ello en *Obras Completas Tomo XIX*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923)
- LACAN, J. (2013). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos 2. Siglo XXI*. (Trabajo original publicado en 1958)
- LACAN, J. (2008) La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1966)
- LACAN, J. (2013) El seminario de Jacques Lacan. Libro 16: de un otro al Otro. Paidós (Trabajo original publicado en 1968-1969)

- LACAN, J. (1996). El seminario de Jacques Lacan, Libro 17: el reverso del psicoanálisis. Paidós (Trabajo original publicado en 1969-1970)
- LACAN, J. (2006). El seminario de Jacques Lacan, Libro 18: de un discurso que no fuera del semblante. Paidós. (Trabajo original publicado en 1970-1971)
- LACAN, J. (2012). El seminario de Jacques Lacan, Libro 19: ...o peor. Paidós. (Trabajo original publicado en 1971-1972)
- LACAN, J. (2008). El seminario de Jacques Lacan, Libro 20: Aun. Paidós. (Trabajo original publicado en 1973-1974)
- LAURENT, E. (1991). Lacan y los discursos en Lacan y los discursos. Manantial.
- KRIPKE, S: (1989). Wittgenstein: reglas y lenguaje privado. UNAM.
- MACHADO, MI & DE BATTISTA, J. (2019). El cuerpo danzante en la invención del lazo social: el caso Nijinsky. en Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental. 22 (4), 938-964, [http:// dx.doi.org/10.1590/1415-4714.2019v22n4p938.14](http://dx.doi.org/10.1590/1415-4714.2019v22n4p938.14)
- MACHADO, MI & BLANCO JM. (2019). Wittgenstein en el discurso. XI Congreso internacional de investigación y práctica profesional en Psicología; XXVI Jornadas de Investigación, XV Encuentro de investigadores en Psicología del MERCOSUR en la Facultad de Psicología de la UBA.
- MARTIN, J.; MACHADO, MI.; MAUGERI, N.; DE BATTISTA, J. (2022) Debajo del maquillaje de una femme fatale: Una lectura psicoanalítica de los lazos posibles y sus desenlaces en el caso Marilyn Monroe. en Revista Universitaria de Psicoanálisis de la UBA. Artículo aceptado para publicación, en proceso.
- MILLER, JA (1994) Lo verdadero, lo falso y el resto en Introducción a la clínica lacaniana: Conferencias en España. Gredos.
- MILLER, JA (2004) Filosofía \diamond Psicoanálisis. Revista Virtualia, Año III, Número 12. <http://www.eol.org.ar/virtualia/>
- MILLER, JA. (2006) Los signos del goce. Paidós.
- MILLER, JA. (2008) Una lectura del seminario De un Otro al otro (Del a como pieza suelta a la consistencia lógica), Curso de la Orientación lacaniana, lecciones del 16 y 23 de noviembre de 2005, en *Dispar n° 7*. Grama.
- MONK, R. (2006). Ludwig Wittgenstein. Anagrama.
- REGUERA PEREZ, I. (2002) Ludwig Wittgenstein. EDAF.
- ROUDINESCO, E. (1994). Lacan. esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento. Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A.
- SATNE, G. (2005). El argumento escéptico: de Wittgenstein a Kripke. Grama.

- SATNE, G. y PENELAS, F. (comp.) (2006). Gramáticas, juegos y silencio: discusiones en torno a Wittgenstein. Grama.
- SHARPE, M. (2019). Killing the father, Parmenides: On Lacan's anti-philosophy. *Cont Philos Rev* 52, 51–74. Deakin University.
- SINATRA, E. (2001) Ludwig Wittgenstein y los dos tiempos del sinthome *Rev Virtualia*, Noviembre - Diciembre 2001, Año I, Número 4. <http://www.eol.org.ar/virtualia>
- SOLER, C. (2009) La querrela de los diagnósticos. *Letra Viva*,
- VOLTA L.; MARTIN J.; MACHADO MI.; DE BATTISTA J. (2017). Psicosis en el lazo social. rol del partenaire-representante en Yves Saint-Laurent, Marilyn Monroe y Vaslav Nijinsky. Libro del IX Congreso Argentino de Salud Mental “Nuevas familias, nuevas infancias. La clínica hoy” y del IV Congreso Regional de la World Federation for Mental Health. p. 65-70
- WARREN BARTLEY III, William. (1982) Wittgenstein. Cátedra.
- WITTGENSTEIN, L. (1999). Investigaciones filosóficas. Atalaya
- WITTGENSTEIN, L. (2012). *Tractatus Logico-philosophicus* Alianza
- WITTGENSTEIN, L. (2008) *Diarios secretos*. Edición de Wilhelm Baum. Alianza.
- WITTGENSTEIN, L. (2009). *Obras completas I*. Biblioteca Grandes Pensadores. Gredos

Fecha de recepción: 15 de abril de 2023

Fecha de aceptación: 07 de agosto de 2023